

«De repente salió del medio de la concurrencia el formidable grito de

— «¡Aro! ¡arob!»

«Todo el mundo calló como por encanto; cesó la vocearía; paró el baile i los bailarines quedaron en la misma posición en que la voz los había sorprendido. Entónces el que hacia de *bastonero* se acercó a ellos con un vaso de licor i, despues de hacerlos beber, les dijo con cómica gravedad:

— «¡Dios me los guarde para que beban siempre en el mismo vaso!»

¿Será este *¡arob!*, el *¡ari!* *¡ari!*, que en quichua significa, *¡así!* *¡muy bien!*?

ARRANCAR.

Aun cuando sabemos que una de las acepciones castizas de este verbo es, *partir con violencia* para seguir corriendo, *emprender la carrera*, barruntamos sea peculiar a Chile aquello de confundirlo con *huir*, *retirarse*, *apartarse*; como cuando se dice que el gato *arranca* del perro, i que los ratones *arrancan* de aquél, o como cuando se canta por esas *chinganas* del diablo aquella *zamacueca de pata en quincha*:

«Quien de otro se retira

Es porque teme,

I los hombres no *arrancan*

De las mujeres.»

ÁRREA O ÁRRIA, ARREAR, ARRIAR, ARREO, ARREARSE.

Hai que advertir acerca de estos vocablos: 1.º que ni *árrea* ni *arria* son castellanos, pues lo que por acá llamamos así, en España se ha llamado siempre *recua*; 2.º que *árrea* o *arria* es mucho mas usado en la República Argentina que en Chile, donde la palabra corriente, ni es ésta ni *recua* tampoco, sino *tropa*; 3.º que como la voz de que tratamos viene sin duda alguna de *¡Arre!*, grito con que se estimula a caminar a las caballerías, su forma mas correcta parece *árrea*, aunque la otra tenga en su abono

el conformarse mejor con la indole de la lengua, que rechaza la acentuación esdrújula en las palabras que terminan por dos vocales llenas.

«Las *árreas* de mulas que conducen al Rosario pasas de uvas i orejones de duraznos se sucedían sin interrupción.»

(S. ESTRADA.—*Apuntes de viaje.*)

Con respecto a los verbos activos debe tenerse muy presente que, aunque castellanos ambos, son de significación completamente diversa.

Arrear es aguijar las bestias para que caminen; i *arriar*, voz náutica que significa bajar las velas o banderas.

«Llegó Sancho a su amo, marchito i desmayado, tanto que no podia *arrear* a su jumento.»

(CERVANTES.—*Don Quijote.*)

«Traiga Ud. un clavo i un martillo i clave Ud. la bandera porque este navío no la *arria*.»

(FERNÁNDEZ DE ANGULO.)

— Agreguemos, para concluir, que *arrear* se usa tambien como reflexivo i que entónces equivale a *engalanarse*, *ataviarse*, puesto que se deriva de *arreo*.

«La singular belleza suya i las apariencias de la incomparable honestidad de que se *arrea*, son partes para que, no solo sea querida, sino adorada de todos cuantos la miraren.»

(CERVANTES.—*Galatea.*)

ARREMINGARSE, ARREMINGADO, A.

Sin duda ninguna que este *arremingarse* es ni mas ni ménos que el castellano *remilgarse*, groseramente desfigurado; solo si que mientras el *remilgarse* trae a la mente la idea de pulidez, compostura, delicadeza i gracia en el porte i facciones, el *arremingarse* vulgar lleva en su sentido un sies-noes de altanería i hasta de orgulloso desenfado. De ahí es que por lo jeneral se aplique mas bien que a las niñas melindrosas i marisabidillas, a las jamonas presumidas i de mala indole.

ARRENQUIN O ARRINQUIN.

En Cuba, según Salvá, se llama así a la bestia delantera que sirve de guía a la recua.

Juan de Arona afirma usarse en el Perú, no solo *arrinquín*, sino también *arrinquina*, según el sexo a que se aplica, conservando sin alteración notable la significación de su original, *arlequin*.

En Chile hemos oído este vocablo siempre en su terminación masculina, pero en dos sentidos diversos. Unas veces denotando a aquellas personas que viven en charla i movimiento perpetuo, i son verdaderas ardillas humanas, i otras al ayudante, jeneralmente muchacho, que suelen llevar los carreteros para que los desempeñen en ciertos menudos quehaceres.

A la bestia que guía la tropa, i que casi siempre es una yegua, la llamamos *madrina*, i al jinete que la tira del cabestro o que la monta, *marinero* o *marucho*.

ARREVESADO, A.

El término castizo que puede aplicarse a las personas que hacen las cosas, o a las cosas hechas, al revés, embrollada i caprichosamente, es *enrevesado* o *revesado*.

«... En cuarenta álbumes
(¡Qué *revesado* plural!)
La he puesto yo por mi cuenta.»

(BRETON.—*El Cuarto de hora.*)

Leemos no obstante en «*El examen crítico-histórico del influjo que tuvo en el comercio, industria i población de España su dominación en América*, por Arias i Miranda: «I de inclinaciones *arreesadas*.»

ARRIBA, ARRIBANO, A.

Correlativos de *abajo*, *abajino*, *a*, cuyo significado hemos ya expuesto; por lo cual, remitiendo al lector a lo que

allí se dijo, nos limitaremos a copiar aquí una frase del *Don Diego Portales*, en que se trata de *arribanos*: «Además, por los pasajes que ya hemos citado de la correspondencia íntima de Portales, se deja ver que no se las tenía todas consigo al tratar con Prieto, quien encerraba en su ánimo toda la suspicacia peculiar de los *arribanos*, sin carecer de capacidad i de una más que mediana obstinación para sostener sus ideas.»

ARRISCAR, ARRISCADO A.

Arriscar es castellano denotando *engreirse* o *erguirse*, i de ahí que *arriscado* lo sea también en el sentido de *gallardo*, *brioso*, *desenvuelto*.

No debe decirse, por lo tanto: «Es una lástima que la niña no sepa reirse sin *arriscar* la nariz»; ni mucho menos de aquellas narices que parecen temerosas de que la boca se las coma, según huyen de ella i se levantan, *narices arriscadas*, a no ser que se tenga el detestable gusto de encontrar gallardas i apuestas cuantas en Castilla merecerían con justicia el calificativo de *arremangadas*, *respingadas*, *arregazadas*.

«Nariz *arregazada*, la que está levantada con el pico hacia arriba.»

(COVARRÚBIAS.—*Tesoro de la lengua castellana.*)

«Vieja escarmentada pasa el vado *arregazada*.»

(ID.—*Ibid.*)

ARRITRANCA.

Hai en castellano *retranca*, correa ancha, según la Academia, que se pone a las bestias en lugar de *grupera* o *ataharre*.

Arritranco es un provincialismo cubano que equivale a *trasto viejo*, *mueble inútil*, *armatoste*.

En Chile se pronuncia vulgarmente *arritranca*, atribuyéndole, ya el sentido de *retranca*, ya uno que se aproxima algún tanto al cubano *arritranco*, pues denota todo lo que es superfluo e inútil en materia de adornos i dijes amontonados con poco gusto.

— «¿Qué le parece, papá, mi vestido?»

40359

—«Estaria bonito si tuviese algunos vuelos i cintas de menos. Ya sabes que soi enemigo de *arritrancas*.»

ARRUMBE o ARRUMBRE, ARRUMBARSE, ARRUMBADO, A.

Ni *arrumbe* ni *arrumbre* son castellanos, pues en castellano se dice *herrumbre* i *herrin*.

«La azorada inquietud deje las almas,
Deje la triste *herrumbre* los arados.»

(BELLO.—*La Agricultura de la zona tórrida.*)

Se usa bárbaramente *arrumbado*, cuando se quiere denotar con él que algunos objetos están tirados por ahí, sin uso i privados de las caricias del plumero.

Ni es mas propio llamar *dulce arrumbado* al que, por haberse dejado enfriar en alguna paila de cobre, se ha oxidado.

Conviene hagamos notar aquí la diferencia de significación que existe entre *herrin* i *herrumbre*.

Herrin es una *herrumbre* determinada; de un sable, de una paila, etc.

Herrumbre es *herrin* indefinido, jeneral; no la de un objeto determinado, sino de todos los que puedan tenerlo, sean como quieran, estén en donde estén.

Entre *herrin* i *herrumbre* media la misma diferencia que entre pesar i pesadumbre, podre i podredumbre, techó i techumbre, certeza i certidumbre, luz i lumbre, etc.

(Véase Roque Barcia, *Diccionario de Sinónimos*, tom. I, pájs. 393, 394 i 395.)

ASI NO MAS.

Mui usado entre jentes de todas las categorías sociales. Equivale al *doucement* de los franceses, i al *piano, piano* de los italianos.

Cuando a la vuelta de alguna esquina un impórtuno nos sorprende con su: «¿Qué es de su buena vida? ¿Cuánto me alegro de verlo! i ¿Cómo está Ud.?» no hallando nada mejor que contestarle, le contestamos de cajón: «*Así, así*», o «*Así no mas*.»

Cuando un enfermo ha pasado una noche sin notable mejoría ni agravacion de su mal, la dueño de casa dice por la mañana al criado: «Si vienen a saber de la salud del caballero, contéstales que está *así no mas*.»

«..... bien sabe el portador que ha de traer de vuelta las gracias dadas i el parte de que el enfermo está *así no mas*.»

(JOTABECHE.—*Una enfermedad.*)

ASOROCHARSE, ASOROCHADO, A.

Vocablo orijinariõ del Perú, probablemente de orijen quichua, aun cuando no es posible descubrir concordancia alguna de significado entre *soroche* i las dos palabras quichuas que mas se le asemejan en su estructura, conviene a saber, *zorochi*, el que vive a sus anchas, i *zuruchie*, margajita.

Soroche es la sofocacion i ahogo causados por la rareza de la atmósfera en las rejiones que se hallan a grande altura sobre el nivel del mar.

En una relacion escrita por el viajero Mr. Wedel, de la subida que hizo al Misti, parte de cuya relacion trascribimos nosotros en los *Apuntes de viaje* que publicamos sobre Arequipa en *La Estrella de Chile*, hallamos el siguiente párrafo:

«A medida que mas nos elevábamos, no solo aumentaba la opresion, obligándonos a hacer descansos mas prolongados, sino venia aún a aumentarse la fatiga de los miembros, accidente mas molesto que el *soroche*, pues un descanso de algunos minutos no bastaba para aliviarlo.»

Réstanos solo agregar que *asorocharse*, en el lenguaje usual del vulgo, es perfectamente sinónimo de *ruborizarse*.

ATORARSE.

Este verbo en castellano vale tanto como *atascarse*; por donde se comprenderá que no lo usamos como es debido, empleándolo para denotar que tenemos algo detenido en la garganta.

La palabra que conviene en casos tales es *atragantarse*.

ATRASARSE.

Es mui castizo *atrasado*, en el sentido de *pobre, empeñado*, etc.; pero no lo es *atrasarse* en el sentido que le dan nuestros *guasos* en frases como éstas: «Desde que empezaron los aguaceros se *atrasó* este ternerito.» «No ha salido hoi al trabajo ñor Julian porque, segando, con la *echona* se *atrasó* de una mano.»

En tales casos *atrasarse* tiene una significacion análoga a *desgraciarse*, de que hablaremos a su tiempo.

ATURULLAR.

Se dice jeneralmente por *confundir, desvanecer a uno a gritos, morisquetas, manotadas*, etc.

Debe decirse *aturrullar*.

AUTONOMIA.

El señor Bello dice que el uso mas comun es acentuar la *o* de la terminacion, *autonomia*. Lo comun es acentuar la *i*, *autonomía*; i eso es tambien lo que enseña el Diccionario de la Academia.

AVALANCHA.

Mui buscado por los poetas principiantes. Es palabra francesa, i tan desvergonzada, que apénas si ha tomado la precaucion de mudar en *a* la *e* con que termina en aquella lengua para penetrar en los dominios de la nuestra.

Es tanto mas urgente desterrarla, cuanto que, teniendo en castellano *alud* i *hurte*, maldita la falta que nos hace.

AVIAR.

En castellano, *preparar lo necesario para el viaje*. Nuestros campesinos i peones lo usan mucho en el sen-

tido de *anticipar dinero a cuenta de trabajo*. Así en los dias sábados, a la hora del socorro, no es raro oír frases como ésta:—«Patron, ¿podria hacerme Su Merced el favor de *aviarme* con un peso, que es para sacar un parcito de calzoncillos?»

AVÍO.

La montura, *enjalma, pellones* i demas piezas que usan nuestros *guasos*, en vez de silla de montar a caballo.

«Mi verdadera confianza
Está en el Padre querido
Que a todos ha redimido,
I desde que su hijo soi
A caballo al cielo voi
Si Dios me presta el *avío*.»
(GUAJARDO.—*Los Espolones del Diablo*.)

AVOCASTRO.

De sentido mui semejante a la palabra española *avochucho*, ave de aspecto irregular o repugnante, persona contrahecha.

Es sin duda alguna este chilenuismo dejenacion del anticuado *avucastro* que se aplicaba a los enfadosos i majaderos.

«En un aposento de la Catedral de Toledo vimos en 1859 una coleccion de estos *abocastros* que así tambien se llamaban (ciertas figuras de mojiganga.)»

(B. VICUÑA MACKENNA.—*Historia de Santiago*.)

AYECAHUE.

Dícese de la persona *ridículamente vestida*, i tambien de las cosas *grótescas* i que *mueven a risa*. Es de uso mucho mas comun al Sur del Maule que en las provincias del centro i Norte de la República.

Si no nos engañamos, viene del araucuno *ayecan*, reirse, o *ayecaun*, risible.

El provincialismo mejicano correspondiente a *ayecahue* es *figuroso*.

AZAREARSE, AZAREO.

No puede decirse de estas palabras lo que de los gustos, que acerca de ellos nada hai escrito.

En prueba, dice Juan de Arona, en sus varias veces ya citados *Apuntes*:

«AZAREARSE.—Llenarse de *azar*, de sobresalto. Desconcertarse, desazonarse, inquietarse, desasosegarse, escamarse. Talvez sea este último verbo el que mas se le acuerde.»

«El *azareo* es producido en el individuo, ya por las extrañezas, voluntarias o involuntarias, de alguna persona, ya por las fatales apariencias de las circunstancias.»

«Si todos los que usan este verbo i este sustantivo llegaran a convencerse de un golpe de que no están en el *Diccionario*, i que era necesario renunciar a ellos, habria un cataclismo mental. I es que con *azarearse* sucede lo que con *empavarse*, que corresponde a una veheméntisima necesidad, real o ficticia, de nuestro modo de sentir.»

«Tener *azar*, es buen castellano.»

«... Mas habiéndose mudado
De la casa a otro día
Por el *azar* que dice que *tenia*
Con ella...»

(CALDERON.—*No hai cosa como callar.*)

I el señor Cuervo en su no ménos utilizadas *Apuntes*:

«*Azararse* vale torcerse un asunto o lance por sobrevenir un obstáculo imprevisto. No lo entienden así nuestros coterráneos, como que afirman *azararse* si los miran de frente, i casi todos los escolares se ven aquejados del mismo accidente si el maestro les muestra a deshora la palmeta. Se viene a los ojos que se ha confundido esta voz con *azorarse*, cuyo sentido es sobresaltar, conturbar,

i derivado de *azor*, (ave de rapiña usada en la cetrería o caza de aves por medio de halcones, neblías i otras aves de la misma ralea) a cuya vista se ahuyentan i desbarantan las bandadas de palomas, perdices, etc.»

Ahora, si nos fuese lícito agregar unas pocas palabras, diríamos que es *azorarse* i no *azararse* el que debe ser considerado como padre de nuestro *azarearse*, si bien se nota entre ámbos una notable diferencia de significado. Hai, en efecto, en el que se *azareo* (i esto no lo ignora ningun compatriota nuestro) algo mas que amilanamiento i rubor; hai tambien ira concentrada i sangre que, en vez de enfriarse como en el *azorado*, se calienta, como en el que siente despertarse sus belicosos o vengativos instintos.

Es notable el siguiente pasaje de Cervántes porque en él se encuentra empleado el verbo *azorarse* en significacion mui semejante a la de nuestro *azarearse*:

«Mi asno, respondió Sancho, que por no nombrarle con este nombre le suelo llamar el rucio, i a esta señora dueña le rogué cuando entré en este castillo tuviese cuenta con él, i *azoróse* de manera como si la hubiera dicho que era fea o vieja.»

(QUIJOTE.)

«... Mas habiéndose mudado
De la casa a otro día
Por el *azar* que dice que *tenia*
Con ella...»

(CALDERON.—*No hai cosa como callar.*)

I el señor Cuervo en su no ménos utilizadas *Apuntes*:

«*Azararse* vale torcerse un asunto o lance por sobrevenir un obstáculo imprevisto. No lo entienden así nuestros coterráneos, como que afirman *azararse* si los miran de frente, i casi todos los escolares se ven aquejados del mismo accidente si el maestro les muestra a deshora la palmeta. Se viene a los ojos que se ha confundido esta voz con *azorarse*, cuyo sentido es sobresaltar, conturbar,